

LOS COLORES DEL HIERRO

J. F. IBARS

Debolsillo. Madrid, 2003. 330 págs.
ISBN 84-9759-151-8



En este libro se reúnen una secuencia de algunos de los últimos artículos del historiador y crítico de arte J. F. Ibars, escritos para su famosa sección quincenal "A través del espejo". Se trata de notas puntuales, de críticas expositivas, de perfiles narrativos o históricos de artistas notorios y asimismo de revisiones historiográficas de algunos de los movimientos más destacados del arte del siglo XX. Sin pretensiones eruditas, los ensayos reunidos apelan a la mirada alerta del lector y pretenden despertar en él la curiosidad visual imprescindible para alcanzar una enriquecedora experiencia estética. Picasso, Matisse, Bacon, Miró, Barbara Hertworth y Giacometti son algunos de los artistas que desfilan por las páginas de este libro.

SÓCRATES FURIOSO

RAFAEL DEL ÁGUILA

Anagrama. Barcelona, 2004. 232 págs.
ISBN 84-339-6209-4



Finalista del XXXII Premio Anagrama de Ensayo, esta obra analiza la figura de Sócrates, que fue, sin lugar a dudas, además del primer intelectual de la historia, el primer y mejor ejemplo de las tensiones entre el pensador y la ciudad, el mejor ejemplo de los encuentros y desencuentros que se producen entre el pensador y el mundo. No es casual que ante su desafío reflexivo, la democracia ateniense le juzgara y le condenara a muerte: su historia es la mejor demostración de que pensar e intervenir en el mundo no son tareas apacibles y tranquilas. Porque pensar no siempre conduce a que todo encaje, sino que a veces empuja hacia la dislocación del mundo, pues exige someterlo todo a lógos.

TODO CUANTO AMÉ

SIRI HUSTVEDT

Anagrama. Barcelona, 2004. 455 págs.
ISBN 84-339-7043-7

De principio a fin es ésta una obra de ficción que analiza con gran sensibilidad y conocimientos técnicos, y sobre todo una elevada maestría literaria, las relaciones humanas y el proceso de creación artística. La historia narra cómo el aprecio por un cuadro de Bill Wechsler lleva al coleccionista de arte Leo Hertzberg a conocer al autor. Una profunda amistad, basada por igual en afinidades y contrastes, los unirá desde entonces, e incluirá asimismo a sus mujeres: la de Leo, y la primera y segunda del pintor. Cuando una muerte trágica sacude inesperadamente el mundo de estos personajes, entre ellos surge un orden nuevo, bajo el que late un oscuro engaño que acabará por erigirse en una amenaza de imprevisibles consecuencias.



CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

La libertad como destino

El desempleo es una de las principales preocupaciones de los políticos, los editorialistas y los moralistas de toda laya, no así de los mismos desempleados, más pendientes de sus propios asuntos. Abandonada toda esperanza, por lo demás inútil, de alcanzar el pleno empleo, las sociedades occidentales viven en la contradicción entre unas aspiraciones irrealizables y unas necesidades inaplazables. El estado de bienestar, creado durante los "años gloriosos" posteriores a la Segunda Guerra Mundial y pensado para sociedades industrializadas con pleno empleo, trabajo masculino y familia tradicional, se encuentra en retroceso, más que por los embates ideológicos por su propia incapacidad de adaptación a las nuevas realidades sociales.

La antigua división de la sociedad en clases ya no puede explicar toda la multitud de situaciones que se dan en su seno. Por la misma razón, las ideologías ya no son capaces recoger todas las aspiraciones de la gente para, simplificándolas y reduciéndolas a unas pocas opciones, ofrecer soluciones para todos. La sociedad se nos aparece ahora como un caleidoscopio, múltiple y cambiante. Lo que antes parecía firme y sólido ahora se nos presenta líquido e inestable.

Sin embargo, los problemas concretos y singulares de personas concretas existen, incluso más agudizados al desaparecer las antiguas solidaridades familiares y de clase. Es más, ya no tenemos un "sistema" a quien responsabilizar de las deficiencias de la sociedad. El fracaso de los desempleados y/o subempleados es personal e intransferible. Como nos advierte Tolstói, "todas las familias felices se parecen, y las

desgraciadas lo son cada una a su manera." La dicha, segura y sólida, de la parte satisfecha de nuestra sociedad, que tiene su paradigma en los parques temáticos donde reina una felicidad tan homogénea como artificial es el contrapunto de la desdicha de los excluidos del festín del consumo. Ya tenemos, pues, aquí, a nuestro desdichado desempleado, que puede ser un obrero especializado, un licenciado, una madre soltera o un separado, viviendo libre de ataduras sociales y familiares como nunca los hombres han vivido, una libertad como jamás se haya visto nunca en la historia humana, afrontando su destino a cada paso, construyéndose su propia biografía de la crisis, sin más referencias que las estadísticas, y con la única certeza de la incertidumbre. Dueños de su propia vida, sí, pero al mismo tiempo, vagabundos de su propia biografía errática y quebrada.

Donde antes se decía "juntos, pero no revueltos" ahora se dice "juntos, pero individualmente". Cada cual debe asumir su éxito o su fracaso en solitario, pues tenemos libertad, la libertad de elegir y construir nuestras propias vidas, aunque luego, *timeo danaos et dona ferentes*, "temo a los griegos aunque nos den regalos", se sienta con más fuerza que nunca la tiranía de un destino caprichoso, azaroso y volátil. Es lo que tiene la libertad: tanto sufrimiento para conseguirla y ahora que la tenemos, diríase que ya no tiene importancia. Como nos advierte Leo Strauss, "la otra cara de la libertad sin cortapisas es la insignificancia de la elección". O dicho de otro modo, la libertad del individuo solitario no es elección sino destino.